

ME LO CONTÓ MI ABUELITO

Ente Noemí Cárcamo Antivero



14 años
Coyhaique
Segundo lugar regional

Ilustración: Paulina Leyton

Un matrimonio de ancianos tuvo tres hijas hermosas. Ellas, ya crecidas, adoraban a sus padres con su vida. Vivieron en el campo muchas cosas y pocas veces se separaban. La anciana tenía setenta y ocho años, y él, ochenta y uno, llevando tras de sí cuarenta y tres años de amor incondicional. Un día, la anciana falleció, a los tres meses desde que le detectaran un dolor en su cabeza. Tumor cerebral. Tres años pasaron. El abuelito, ya tranquilo, tomando mate, esperaba a sus nietos para contarles cómo conoció a su abuela. Frente a sí, les dijo:

Con su abuela nos conocimos en la bahía Acantilada. Un lugar precioso, lleno de arrayanes y picos montañosos cubiertos de nieve. La vi de reojo y de inmediato llamó en mí una atención especial, que no supe interpretar. En un momento cruzamos nuestras miradas en la arena y contemplamos el final de la bahía como si nos conociéramos desde siempre, en silencio. Era tan hermosa que sus ojos brillaban como un diamante. Me acerqué a ella y le dije, que era bella como esta lluvia y ella me respondió, con una sonrisa que no olvidaré jamás. Pasaron los días, y me la empecé a encontrar en muchas partes, como si el destino forzara a que nos conociéramos más. Pasaron los meses y le pregunté si quería ser mi novia. Pasaron cinco años y me atreví a preguntarle, si quería ser mi compañera de vida.

Así fue que el abuelo contó a sus nietos, esta sencilla historia con su abuela. Más tarde, nuevamente solo, tomó una mochila, algunos víveres y emprendió un viaje. Pasaron los días y la región de Aysén le abrió sus amplios cielos. Rumbo: Puerto Aysén. Cruzó Puerto Cisnes y Coyhaique. El frío caló sus huesos cuando llegó. Caminó lentamente largos pasos y miró al infinito a través de las montañas y la nieve.